

VII CONGRESO MUNDIAL DE ECONOMIA

LA ECONOMIA ESPAÑOLA EN RELACION CON LA ECONOMIA MUNDIAL

Enrique FUENTES QUINTANA

EL VII Congreso Mundial de Economía incluía por vez primera entre sus trabajos una mesa redonda —la número 5—, dedicada a problemas económicos españoles. Dado el tema preponderante en el VII Congreso Mundial, se acordó que el contenido de esa mesa redonda fuese «La Economía española y su relación con la mundial». En torno a ese tema se articularon un total de cuatro ponencias y siete comunicaciones que se presentaron a la consideración, crítica y discusión de los congresistas.

Para quien conozca los problemas de la economía española, es difícil encontrar otro candidato para optar al primer premio de problema nacional que el de la limitación que al desarrollo económico y al crecimiento del empleo han establecido en el pasado, establecen en el presente y establecerán en el futuro las relaciones económicas con el exterior y que se reflejan en la liquidación de la balanza de pagos por cuenta corriente. La historia contemporánea española ha revelado la persistencia con la que nuestro crecimiento económico se ha detenido por la limitación impuesta por el estrangulamiento exterior. Las crisis de la balanza de pagos en 1959, 1967, 1970 y 1977 constituyen la constatación de un hecho bien sabido por quienes conocen —siquiera sea superficialmente— el comportamiento de la economía española.

Parecía, por tanto, que el estudio de las relaciones de la economía española con la mundial tenía que partir de acotar como campo problemático la situación actual y la previsible de la balanza de pagos por cuenta de renta. Y ese ha sido el propósito al que han respondido los distintos trabajos presentados al Congreso Mundial en la mesa redonda que se organizó bajo mi dirección.

La división entre ponencias y comunicaciones fue convencional y arbitraria y se realizó más por cumplir con las exigencias de organización del Congreso que por otros motivos. Sin embargo, las cuatro ponencias presentadas abordaron temas de mayor amplitud, aunque no de mayor interés, que las comunicaciones presentadas.

Teniendo como objetivo una presentación general de los problemas de nuestras relaciones económicas con el resto del mundo, dos ponencias contemplaron la balanza de pagos española desde dos perspectivas diferentes y bien conocidas:

- La composición de los intercambios y el comportamiento de la balanza de pagos en relación con el proceso de desarrollo (que dio contenido a la ponencia del profesor Requeijo) y
- la consideración de la balanza de pagos como reflejo del comportamiento macroeconómico general, contando con el enfoque de absorción, realizado por el profesor José Viñals.

Estos dos trabajos sentaron las premisas que sirvieron de término de referencia para definir los problemas de los intercambios españoles y evaluar su papel y sus efectos sobre el crecimiento interno de la economía.

Dos ponencias más contemplaron aspectos más limitados de nuestro comercio exterior: el profesor Oscar Fajul y Fernando Maravall analizaron la oportunidad y coherencia de una política industrial con la situación actual de la balanza de pagos, tratando de mostrar las que deberían ser sus grandes líneas de actuación, mientras la ponencia de Guillermo de la Dehesa ofreció los rasgos generales del endeudamiento exterior de España y su previsible evolución en el futuro.

Las comunicaciones presentadas al Congreso Mundial se ordenaron en cuatro grupos distintos:

- Tres de ellas se referían a distintos *problemas de la exportación española*. La del profesor Donges, a los factores de origen interno que inciden en nuestras exportaciones; la de Angel Torres analiza para España los efectos de la protección arancelaria sobre la exportación; la presentada por Agustín Maravall, bajo el título «Depresión-euforia y el tratamiento de la serie maniaco-depresiva: el caso de las exportaciones españolas», afrontó un proble-

ma que preocupa a cuantos han seguido la marcha mensual de las exportaciones españolas: realizar una medición adecuada de las mismas, para lo que se proponía un método original cuya validez se contrastó aplicándolo a la serie de las exportaciones españolas.

- La comunicación de Alfonso y Ramón Carbajo se refirió al tema específico del *comercio interindustrial* que tanta importancia ha cobrado en los distintos países —y, desde luego, en el nuestro— como causa y explicación del comercio exterior.
- Dos de las comunicaciones se referían a la inversión extranjera: la presentada por el profesor Espí y la realizada por el profesor Jean-Marie Viaene.
- Finalmente, Juan J. Dolado y Julio Durán presentaron una estimación de un modelo monetario del tipo de cambio peseta-dólar que trata de ofrecer una explicación de uno de los hechos más importantes de las relaciones exteriores de nuestra economía: las grandes fluctuaciones que han dominado el tipo de cambio de la peseta en el período 1974-1982.

Resumir las principales conclusiones de estos trabajos, cuya exposición fue seguida con gran atención por un numerosísimo auditorio, constituye una tarea imposible que, sin embargo, le fue encomendada al coordinador de la mesa como obligación, con objeto de que el Pleno del Congreso conociera las principales conclusiones alcanzadas. Como testimonio de esa tarea, y para conocimiento del lector, aquí están las *conclusiones* que me parece que responden a los trabajos y opiniones que dieron contenido a esta participación española en el VII Congreso Mundial de Economía.

Primera. La economía española, que en el período 1961-74 había crecido a ritmo medio del 7 por 100 con un déficit de balanza de pagos por cuenta corriente tolerable, ha crecido en el lapso 1975-82, sólo a un 1,5 por 100 de media al tiempo que veía triplicar, en términos relativos, su déficit de balanza de pagos por cuenta corriente. En realidad, ese bajo crecimiento sólo ha podido lograrse acumulando tres pasivos importantes: un aumento de la deuda externa que, en la actualidad, ronda los 29.000 millones de dólares, una pérdida de las reservas exteriores y una depreciación del tipo de cambio. Con toda claridad, tales datos evidencian que la sociedad española vive por encima de sus posibilidades. Gasta más de lo que produce. Todo ello hace imposible hablar hoy de las relaciones de la economía española con la economía mundial sin referirse a los problemas que resume la liquidación de la balanza de pagos por cuenta de renta, que condiciona en el momento actual, con más intensidad aún de la que lo ha hecho siempre en el pasado, el futuro desarrollo económico interno y el nivel de empleo.

Segunda. Para todos los ponentes y los comunicantes que intervinieron en la mesa redonda, las razones de esta pérdida de dinamismo y esa debilidad creciente del

sector exterior son, en primer lugar, externas. Los análisis realizados prueban la importancia que para una economía de tamaño medio como la española tiene la evolución dinámica del resto del mundo y las importantes consecuencias de la caída de la tasa de desarrollo y comercio mundiales, consecuencia de la crisis. Por este motivo, la iniciada recuperación de la economía mundial y su deseada consolidación constituyen un condicionante fundamental para la mejora del sector exterior.

El segundo condicionante exterior de la recuperación de la balanza de pagos lo constituye la contención del creciente proteccionismo de los países industriales que, alimentado por los bajos niveles de crecimiento y altas tasas de desempleo, se ha convertido en un disuasor de primer orden del comercio y la recuperación de la economía mundiales.

Tercera. Los problemas del sector exterior español no tienen su origen tan sólo en la depresión e inflación mundiales asociadas a la crisis, sino que también traducen, y de forma destacada, debilidades productivas internas. Las acusadas dependencias exteriores de la economía española se manifiestan especialmente en tres balanzas claramente negativas, sobre cuya importancia y destacado papel insistió la ponencia presentada por el profesor Requijo: la agrícola, la energética y la tecnológica, que responden a una asignación inadecuada de recursos productivos. Esta mala orientación de la producción y factores productivos españoles no ha sido corregida por la política económica, cuyas intervenciones favorecieron durante la larga etapa de desarrollo (1961-74) una oferta productiva que no se ajustaba a la demanda interna y que originaba esos tres importantes desequilibrios de la balanza de pagos por cuenta corriente: el de la balanza agraria, la energética y la tecnológica. El cambio radical de los datos económicos producido por la crisis (caída en la relación real de intercambio, precios relativos de los factores de producción, innovaciones tecnológicas y alteraciones en el nivel y composición de la demanda) ha acentuado aún más la importancia de esos desajustes productivos de la economía y la dimensión de esos tres grandes focos del desequilibrio exterior incorporando además dos pasivos adicionales: la pérdida de su ventaja relativa en muchas producciones, por el rápido aumento de los costes reales del trabajo, y la necesidad de acudir al endeudamiento exterior para financiar las importaciones. De esta manera, la economía española se configura hoy —vista en sus relaciones con la economía mundial— como la de un país de industrialización media y competitividad mermada por el aumento diferencial de sus costes de producción que sufre una permanente y creciente debilidad exterior, que se concreta en cuatro desequilibrios: los que presentan la balanza agrícola, la energética, la tecnológica y la financiera (que recoge los crecientes servicios de la deuda exterior consecuentes a un mayor endeudamiento).

El ajuste de la economía española a los nuevos datos de la crisis constituye una necesidad insoslayable que, si

no se anticipa y programa por la política económica, terminará por imponer, con su contundencia y sus elevados costes de siempre, el estrangulamiento de la balanza de pagos. Esa política previsora de ajuste debería discurrir por cinco vías diferentes: contener el crecimiento de los costes reales del trabajo y los costes financieros (condicionados por una estructura financiera inadecuada y un déficit público insostenible); variar nuestra oferta agraria y adecuarla a la demanda; reducir nuestra dependencia energética del exterior; reconvertir la industria y cerrar la brecha tecnológica mediante una política que actúe simultáneamente en el campo de la educación/investigación y estimulando la adopción de innovaciones.

Cuarta. La gravedad de los problemas de nuestra balanza de pagos por cuenta de renta puede apreciarse desde otra perspectiva distinta: la que ofrece cuando se la contempla como reflejo del comportamiento macroeconómico general. Esa contemplación es la que realizó la ponencia presentada por el profesor José Viñals, que destacó como razones preocupantes del déficit exterior la crisis de producción y productividad que se refleja en la doble caída de las tasas de inversión y de ahorro y a las que el déficit exterior obedece. La capacidad, cada vez más reducida, de ahorro por parte del sector público en el transcurso de los años de la crisis, no se ha visto compensada por un aumento del ahorro privado, que en términos relativos está estancado. Por otro lado, la trayectoria ascendente de los precios relativos de los factores productivos trabajo y energía, como resultado de acontecimientos internos y externos, ha dificultado seriamente la evolución de la producción y motivado una caída de la rentabilidad que ha hecho resentirse el proceso inversor, con graves consecuencias a corto y largo plazo. Sólo un reajuste que aumente el ahorro público al mismo tiempo que se relanza la inversión, elevando su rentabilidad —lo que necesariamente exige actuar sobre los precios relativos de los factores—, será capaz de hacer frente a los graves problemas internos y externos que padece la economía española.

Quinta. Los necesarios ajustes para asegurar el equilibrio interno y favorecer el equilibrio exterior deberán acompañarse por una modificación de la oferta exportable que podría propiciar una política industrial de carácter selectivo, cuya oportunidad y posibilidades defendió la ponencia presentada por el profesor Fanjul y Fernando Maravall. Los objetivos de esa política industrial —obediendo a los condicionamientos de una economía abierta— serían favorecer la reconversión de los viejos y obsoletos sectores productivos e impulsar una estricta selección de sectores de tecnología avanzada (microelectrónica, informática, defensa y aeronáutica).

Sexta. La competitividad de las exportaciones se encuentra debilitada por dos factores de origen interno, destacados en la intervención del profesor Juergen Donges: a) un aumento insuficiente de la productividad (debido a una estructura productiva y organizativa ineficiente de las PYMES, a una dimensión subóptima de las empresas

industriales y a unos mercados de trabajo y financieros con importantes rigideces) y b) una caída de las inversiones, consecuencia de las causas apuntadas en la cuarta conclusión anterior.

Por otra parte, sobre la competitividad de las exportaciones actúa negativamente también la política comercial *interna*. La limitada liberalización del comercio y el exceso de protección arancelaria disminuyen las oportunidades de la exportación española. Dos trabajos presentados a la mesa —el del profesor Juergen Donges y el de Antonio Torres— coincidieron en afirmar que el 50 por 100 de la protección arancelaria española se transforma en un impuesto a nuestra exportación.

Séptima. Los temidos efectos de una liberalización del comercio sobre determinados sectores industriales, que se seguirían de una integración de España en la CEE o de cualquier política de liberalización comercial exterior, tienen en la existencia del comercio *interindustrial* una respuesta compensatoria importante que debe contabilizar toda decisión liberalizadora de nuevos intercambios internacionales. Valorar esa oportunidad dio contenido a la ponencia presentada por Alfonso y Ramón Carbajo sobre el comercio interindustrial español. Según sus conclusiones, el comercio interindustrial de manufacturas en España reviste una importancia creciente, situándose hoy en valores del orden del 50 por 100 del comercio total de productos industriales.

Octava. La medición adecuada de los movimientos mensuales de la exportación para el seguimiento de las series plantea importantes problemas dado, de una parte, su comportamiento errático —que no se corrige con la desestacionalización de las series— y de otra, el componente irregular que las afecta. Para afrontar esta situación, Agustín Maravall presentó a la mesa un modelo que permite la superación de estos problemas y que se ha aplicado con eficacia para el seguimiento mensual de las exportaciones españolas.

Novena. La inversión extranjera, analizada por el profesor Espí, que ha supuesto en el período 1970-82 casi un billón de pesetas en términos netos y que ha jugado un importante papel en la economía española, pierde gradualmente importancia en tanto que elemento compensador del déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente. Los beneficios que esa inversión genera deben ser perfectamente examinados a partir del dinamismo y capacidad de innovación que pueda introducir en la economía. Tales efectos fueron estimados por el profesor J. M. Viaene y parecen de especial importancia en el caso de la inversión directa, en cuanto que complementa la inversión interna, aumenta las oportunidades de empleo y eleva la productividad de trabajo y capital. Sin embargo, la inversión exterior directa puede afectar, según las estimaciones realizadas, de forma adversa a la balanza de pagos a *largo plazo* (7 años), en cuanto, cumplido ese plazo, la transferencia de beneficios puede exceder a la corriente anual de inversión.

Décima. La deuda externa de España se eleva en la actualidad a más de 28.000 millones de dólares, un 16 por 100 de nuestro PIB, y el servicio de deuda alcanza un 19,8 por 100 de nuestras exportaciones de bienes y servicios. Este nivel de deuda y estos indicadores se comparan favorablemente con los de otros países industrializados de Europa. Las previsiones de deuda externa, según la ponencia presentada por Guillermo de la Dehesa, para los próximos cuatro años se sitúan entre 30.000 y 31.600 millones de dólares, dependiendo de la existencia o no de pérdidas de reservas exteriores. Estas previsiones se basan en las siguientes y exigentes hipótesis: no habrá aumento de salarios reales en dicho período, las exportaciones de los países de la OCDE aumentarán a una media del 3,5 por 100 en términos reales y la apreciación media anual del dólar será del 15 por 100. La deuda total que resulta de estas previsiones no debe plantear problemas de liquidez o de solvencia en el futuro, a menos que se produzca otra crisis energética o la política económica y la sociedad española sean incapaces de imponer y de cumplir las exigentes hipótesis básicas antes señaladas.

Decimoprimera. Los estudios presentados por los profesores José Dolado y Julio Durán sobre política monetaria y tipo de cambio ponen de relieve que, a corto plazo, el nivel de los tipos de intereses reales y nominales norteamericanos y el diferencial de inflación pesa sustancialmente sobre la cotización de nuestra moneda frente a la de otros países y, en especial, frente al dólar.

Decimosegunda. Opinión unánime de la mesa ha sido la de que el ajuste obligado de la economía española a las nuevas condiciones internacionales impuestas por la variación de precios y demandas relativas no puede apoyarse, *exclusivamente*, sobre la política monetaria. La política monetaria, centrada en la moderación del crecimiento de las disponibilidades líquidas, permite contener la inflación y fijar un horizonte estable de política económica, pero no puede efectuar los cambios profundos en los mercados de factores y productos, no puede variar el déficit ni corregir la caída alarmante del ahorro público, ni alterar la configuración productiva de la agricultura y de la industria. Actuaciones todas ellas exigidas para dar una respuesta eficiente a la crisis económica en España y sobre cuya necesidad coinciden —sin discrepancia alguna— los trabajos presentados a la mesa quinta del Congreso Mundial de Economía.

Al elevar estas conclusiones al Congreso, el organizador de la mesa se permitiría terminar formulando un ferviente deseo: que los políticos cumplan con su insustituible deber de hacer socialmente posible lo que parece económicamente inevitable para salir de la crisis actual, cuando ésta se contempla desde la perspectiva de las relaciones de la economía española con el resto del mundo.